

Sindicalismo internacional: baluarte de la economía y la democracia

Jym Baker

Coordinador de la Agrupación Global Unions

La crisis financiera y económica que afecta a gran parte del mundo ha ido en detrimento de la reflexión sobre el papel y el futuro de la educación.

PESE A QUE hubo un momento efímero durante el cual los líderes mundiales parecían reconocer que la educación pública constituye un medio esencial para superar la crisis y situar a las sociedades en la vía hacia un crecimiento sostenible, el péndulo se ha inclinado hacia la austeridad, los recortes y ataques; no sólo contra la idea de los servicios públicos de calidad, sino contra los propios docentes, sus derechos adquiridos y sus sindicatos.

En algunos países, los docentes tienen que luchar por su supervivencia y a los gobiernos, con o sin razón, les entra el pánico ante las presiones de los mercados financieros y las instituciones gubernamentales para que recorten presupuestos. En demasiados países, el espacio para mantener discusiones inteligentes o incluso una comunicación cordial sobre el futuro está acaparado por el miedo. Pero la crisis es mucho más que económica, y no se inició con el colapso de los mercados financieros. De hecho está vinculada a una crisis de valores que data de antes, y cuyos efectos van mucho más allá de la educación. Es la consecuencia lógica de una tendencia que viene observándose desde hace varias décadas de favorecer poderosos intereses privados por encima del bien público. Así pues, en el clima actual, constituye un reto restaurar un diálogo civilizado y substancial sobre la educación.

Afortunadamente, muchos docentes cuentan con sindicatos. No tienen que hacer frente a todos estos desafíos en solitario. Se benefician de la solidaridad de otros docentes en sus escuelas, en sus comunidades, a nivel nacional, regional y global. Esos sindicatos a menudo mantienen estrechos vínculos y forman coaliciones con sindicatos que representan a distintos sectores y ocupaciones, además de otros elementos de la sociedad civil.

Los docentes y sus sindicatos desempeñan un papel especial en el movimiento sindical más amplio y en la lucha por la democracia. Los sindicatos de docentes suelen ser relativamente grandes y están bien situados para contribuir a moldear las políticas sindicales en general. Debido a su papel clave en la sociedad y a su amplia experiencia, los líderes del movimiento sindical más amplio son a menudo profesionales de la enseñanza.

A nivel global, los docentes cuentan con la Internacional de la Educación (IE). Combina lo mejor de la experiencia nacional en cuanto a cuestiones relacionadas con sindicatos y educación, y lo hace público. Es además la voz de los docentes ante la opinión pública mundial y ante las instituciones internacionales que juegan un papel cada vez más relevante en las vidas de los docentes.

Y como organización mundial interviene, en la medida que es posible, en decisiones políticas adoptadas o en el asesoramiento brindado por la OCDE, el Banco Mundial, el FMI, la OIT, la UNESCO y

por otras instituciones internacionales que tengan un impacto sobre los docentes y sus sindicatos. Lo mismo que en procesos menos formales como el G20 y el G8, donde la IE ha conseguido tener voz.

También es importante reseñar que la IE trabaja con la UNESCO y en estrecha colaboración con la Comisión Sindical Consultiva ante la OCDE (TUAC) en relación con cuestiones educativas y económicas.

La IE, al igual que sus afiliadas a nivel nacional, es especial no sólo a causa de su experiencia, competencia y actividad, sino por su representatividad.

Sentarse en una mesa mundial con gobiernos que son empleadores, al tiempo que se representa a millones de docentes, además de aportar un foro para una discusión sustancial y de utilidad, constituye un ejemplo de reconocimiento sindical global.

Y aunque podemos estar orgullosos de nuestros avances, los desafíos que nos esperan son enormes. Para la IE y sus afiliados, asumiendo su papel tanto educativo como sindical, es necesario apoyarse si se quiere superar los logros históricos considerables para construir una educación y un sindicalismo más fuertes y más globales.

Tenemos que mirarnos en el espejo; reconocer que todavía nos queda un largo camino para superar nuestras propias divisiones, comunicar de manera eficaz y coherente, eliminar las fronteras entre el sindicalismo nacional, regional y mundial, y movilizarnos.

Si queremos contar con una palanca sindical con la que podamos mover el mundo, tendremos que construirla por medio de la movilización de los miembros de los sindicatos afiliados nacionales. La coordinación nacional-internacional es el único medio mediante el cual podremos obtener un cambio real de la escala necesaria. Eso es la auténtica organización sindical. Y no hay atajos, trucos ni artilugios que puedan reemplazarla.

Nunca tendremos los ejércitos, el capital u otros medios de que disponen nuestros contrincantes. Pero somos varios millones compartiendo valores y aspiraciones. Tenemos esa chispa de solidaridad imbuida en nuestra naturaleza misma. Y cuando se avive esa chispa, iluminará nuestro camino, alumbrando a otros, y aportando “pan, paz y libertad” a nuestro planeta.